

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



De la Encina Mariana

Es un domingo y por fin estoy solo, Viri y los niños marcharon a Pontevedra. Acabo de terminar en el despacho y me decido a pasear.

Elijo la zona norte, es un paseo de losetas de piedra, colocadas encima del césped. Robles, sauces y prunos luchan contra el sol y al final del recorrido una encina. Pero no una encina cualquiera, es mi encina, la Encina Mariana.

Me siento y me quito los náuticos y los calcetines, siempre me gustó el contacto del césped con los pies. Sí, alguna vez lo intenté, pero nunca fui capaz de decir o pensar siquiera en "pinrreles", Dios me libre.

Había cogido un Cohiba con la idea de disfrutarlo hasta que empezara la etapa del Tour. No está Contador, estos franceses, qué más les dará si tomó o no nada, da espectáculo y es español, leche (con perdón). Preparo el puro con un mondadientes, como toda la vida y lo enciendo con un Zippo. Tiene grabado el escudo de España, constitucional eso sí, que el abuelo fue republicano.

Suelto volutas de humo y miro a través de ellas. Lo hago para pensar, o al menos lo intento, ya que pensar, pensar, lo que se dice pensar, nunca se me dio bien.

¿Qué he hecho yo para merecer esto? Me creía llamado a sacar a este país de las penurias a que le llevó 'Zp'. Su negativa de la crisis, sus planes E, sus brotes verdes, sus alianzas de las civilizaciones, vamos, sus tonterías. Yo lo pondría de nuevo a crecer, al fin y al cabo, fui un estudiante modélico, número uno de mi promoción.

Además de ganar las elecciones por aclamación, siempre me he considerado persona con mano firme, no obstante, soy el primer gallego con mando en plaza desde Franco y el primer popular, después de José Mari.

Pero todo comenzó a torcerse nada más llegar. Necesitaba una mujer (cuestión de imagen), así que recurrí a Sorayita, venía de dar a luz y eso ya comenzó a complicar la cosa. González Pons, se pone nervioso porque no tiene sillón ni cartera. Quiero dejar los mandos a Montoro, pero claro, no sabe inglés. Recorro a Luisito, viene de la banca y es muy bueno, aunque se parece a Lotina, le dejan un equipo de juveniles y lo desciende a alevines. En fin un lío.

La idea es soltar estacazos, digo medidas, cada viernes. Suave, suave para ganar en Andalucía. Pero la gente no entiende la reforma laboral (mira que es por su bien) y las "arenas" se vuelven movedizas y pinchamos.

Luego estalla Bankia, si es que De Guindos venía de Lemman Brothers y el auditor no traga. Todo se precipita. La prima que me llevó al poder, se desboca, quién sabe si buscando a mi primo, el que me aconsejó sobre el cambio climático en la en la cumbre con Al Gore.

Necesitamos dinero y Angelita no me entiende, sólo exige, exige y exige. Me reboto y, ala, yo también exijo (al menos lo digo y me lo creo). Llega la hora de la verdad y me mandan una receta, me la traducen al español, aunque en internet la colgamos tal cual nos la manda en inglés (para qué cambiarla!

La hija de Carlos, Andreita, la lía, qué genio, si los parados ya saben lo que les espera. Todos se enfadan con las medidas, todos menos Alfredo. Está casi peor que yo y me comprende.

La Encina Mariana mira de arriba abajo y piensa que lo mismo daría uno que otro, al fin y al cabo Alfredo y Mariano son dos banderilleros tratando de matar a un Miura con los cuernos retorcidos, según reciben instruccio-

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Descubra al culpable

Cuando yo empezaba en esto del periodismo, el "Ya Dominical" incluía en la sección de pasatiempos un caso sin resolver. El autor, Alex Leroy, recreaba un crimen, daba algunas pistas -verdaderas o falsas- y finalmente invitaba al lector a identificar al culpable. En la redacción, mi amigo Mariano y yo intentábamos descubrir al asesino y, si no dábamos con él, nos quedaba siempre la opción: "soluciones en la última página".

Pues bien, en esta crisis que nos ha caído encima uno de los deportes de moda es precisamente descubrir al culpable. O, mejor dicho, a los culpables. Frente a una gran mayoría de ciudadanos que compartimos la idea de que han sido muchos los agentes que nos han abocado a la catástrofe, algunos tratan de negar lo evidente, mirando para otro lado.

Una de las voces más patéticas, a la hora de echar balones fuera, es Elena Valenciano. "El PSOE no es el responsable de la situación actual

del país", dijo la dirigente socialista el otro día en "Herrera en la Onda". Y se quedó tan pancha, exonerando de toda culpa al Gobierno de Rodríguez Zapatero. Ocultando la responsabilidad de un Gobierno que se percató de la gravedad de la situación demasiado tarde, que siguió endeudándose y que eligió como chivo expiatorio a los mercados y a las políticas económicas de Aznar en los años noventa.

El agujero, señora Valenciano, no lo ha provocado Rajoy en apenas seis meses, ni lo han provocado los recortes impuestos por las circunstancias y por la Unión Europea. La deuda y el déficit, señora Valenciano, estaban ya ahí, aunque ustedes no tuvieran la valentía de reconocerlo y de tomar las medidas adecuadas.

Es más, se empeñaron en contabilizarlo a la baja, engañando a Bruselas y sembrando desconfianza en los mercados. Mientras Rodríguez Zapatero se ha ido alejando del lugar del crimen, algunos socialistas como usted intentan borrar las huellas, asumiendo a regañadientes el problema, pero sin decidirse a formar parte de la solución. Saben que los recortes son inevitables, porque así lo impone la UE, pero prefieren acosar al Gobierno de Rajoy y alimentar de una manera más o menos discreta la contestación en la calle.

La única alternativa que presentan a estos duros recortes los socialistas es pedir un impuesto para las grandes fortunas y un mayor control del fraude. ¿Y por qué no reclaman la supresión de organismos públicos, la retirada de las subvenciones a los sindicatos y partidos políticos o la reducción de los sueldos a todos los concejales y diputados? ¿Y por qué no exigen que se prescindan de asesores y de parásitos liberados? ¿O por qué no piden explicaciones a la Comunidades Autónomas, que sólo han eliminado dos de las seiscientas empresas públicas que se comprometieron a clausurar?

El Gobierno de Rajoy está haciendo méritos suficientes para recibir palos a mansalva, pero produce bochorno y vergüenza que responsables del anterior Gobierno quieran irse de rositas. Si ustedes hubieran reaccionado a tiempo, nos habríamos ahorrado muchos recortes y bastantes disgustos.

En lugar de repartirse las culpas, socialistas y populares han convertido además a los funcionarios en su diana. Los primeros les bajaron el sueldo y los segundos les han quitado una paga.

Olvidan que maestros, médicos o policías son el soporte de una sociedad en la que sobran, precisamente, muchos políticos.

TORRE DEL GALLO

Javier Sanz

Los gaiteros de Garray

A estas alturas, tempranas pero suficientes, de la legislatura, quedan pocas dudas de que tenemos el peor dirigente para el peor momento, lo cual multiplica exponencialmente la gravedad de la situación. Rodeado de malos asesores -lo de De Guindos, avalado por un currículo reciente de desaguados, empieza a sonar a cachondeo-, no tiene otra idea en la cabeza que la de recortar donde ve el tajo seguro, con la soberbia y la chapucería del mal talador. No da la cara si no es en las convenciones de su propio partido y en vez de comparecer el viernes después del Consejo de Ministros más dañado de la historia de la democracia prefiere retratarse con un códice calixtino como si él lo hubiera rescatado.

Salvaguardados por ley los defraudadores, con su amnistía fiscal y rescatados los bancos a costa de poner al filo de lo imposible la sanidad y la educación, descarga contra los funcionarios como un contable de lápiz en la oreja. Para este viaje no hacían falta alforjas. Todas las medidas, hasta la fecha, no hacen sino emborronar las previsiones a medio y largo plazo. Están haciendo el país más triste y dramático de los últimos treinta años y la gente empieza a desfilar detrás de los mineros porque les han robado la limosna con la que compraban los juguetes de los Reyes a los hijos -"que se jodan", nos dirá alguna bienpagá- y ay de ti si caes enfermo porque no cobrarás el sueldo entero. Son como los gaiteros de Garray, que se pasaron el baile afinando. Pero esta banda suena peor y cuanto más tocan más desafinan.